

PREU
10
SENTIMS



PREU
10
SENTIMS

ALS MOTORISTES

MOTO-CLUB, BA-TA-CLAN Y ¡PIM, PAM, PUM!

MOTO-CLUB

Los socios del *Moto-Club* de Calsotets d' Abajo estaban más mogudos que un gato en el mes de chinero.

La cosa no era pa manco. Cada sosio tenía que puertar una femella dispuesta a todo, resistente a todo y capasa de tragárselo todo. La moto de su propiedad (de la del sosio) debía de puertar sidicar, y asina, por parellas, habían de salir un viernes a las tres de la tarde a una chala que teneria lugar en el monte más alto que sircunda la blanca ciudad de Calsotets d' Abajo.

Llegó el día señalado, s' hizo la hora de la sita, y la plasa Mayor, donde estaba el Club, s' hizo chicotita pa contener a tantas motos con sapatilla que se presentaron.

Según unos, pasaban de mil; según otros, no aplegaban a dies; pero nosotros, que estamos más bien enteraos de estas otras muchas cosas que Peris Calaboso, calculamos que n' habían de sesenta y nueve a seiscientos seis, cuatro más u menos.

Ya todos disponidos, carregaos los atitelles en las motos, achopidas las mujeres en las sapatillas y montados los mascles en su sitio correspondiente, li donaron todos, a una señal del presidente, la marcha a su respetiva máquina, las que ascomensaron un pitoreo sólo comparao en la digestión que de una fartada de fesoles hisiera todo un regimiento.

Mamprenieron la caminata uno raere del otro, en orden de castas y categorías, y salieron de Calsotets d' Abajo con direción al monte de Malegrovertegüeno.

BA-TA-CLAN

En lo más empinao del monte hisieron alto los excursionistas. Desmontaron todos; arrimaron las máquinas a un costado; sacaron los comestibles y bebestibles, y siempre por parejas y apunados alrededor del chorro de una fuente ascomensaron a jalar y a trajelar con tal afición, que pronto donaron coenta de todo, no quedando más que las morcas.

Entonces ascomensó l' abuso. Obligar a las mujeres a que hisieran allí

una especie de Kursal de lo más chipendi que se conose. Ellas, como habían ido allí para todo, según dicho queda, asintieron gustosas y se ballaron fados, fos-trotes y rumbas. Sobre todo las rumbas era lo que había que ver. Como la ballaron todas las mujeres a la ves, al son de la música que asian las bosinas de las motos, tocadas por sus dueños, hobieron unas sacadas de panquemao que... no sin rason li llaman al monte donde esto s' basia Malegrovertegüeno.

A la vista de todo aquello y d' otras cosas que se callamos por pudor... pudor... ¡bueno! por el pudor que despiden, se caldeyaron los ánimos y ascomensó un belem que, de producir sus efectos, en la gran ciudad de Calsotets d' Abajo hiauria nesecitat d' aumentar una parroquia con su correspondiente retor y todo.

Pero lo verdaderamente espeluznante foé coando el presidente dió la vos de jalto el fuego!, obediendo todos los miembros del Moto Club, menos aquellos que estaban a punto de disparar, aquella vos de mando, la coal foé repetida y obedesida en todas sus partes.

—¡Atención!—volvió a gritar el presidente.

Todos hisieron orellitas.

Y aloego, en otra vos más estentocera, bramó:

—¡Cambien!... ¡Camb!

¡PIM, PAM, PUM!

¡Mare mía, la que s' armó!

Es desir, ya estaba armada; pero antoneses s' armó más. Unos cambiaban con ésta; otros con la otra; muchos ne querian una misma, y hobieron mamporros, saquinadas, mordiscos, pares de coses, pares de atres coses, promoviendo un barullo de mil dimonios.

El presidente s' arrepintió d' haber donao la orden, y se volvió arriere.

—¡Atención!—volvió a chillar.

Naide resollaba.

—¡Descambien!... ¡Desc!

Bueno, rianse ostedes del terremoto de la Martinica y de *Castelar Chico*. Si denantes hobieron mamporros, ahora eran bosinadas (cosa justa, pues las motos todas puertan bosina), con la agravante de que ahora eran las mujeres las que armaron la sarrasina, además de otras cosas.

Total, que lo que ascomensó con una joerga pasifica, acabó como la guerra europea, u séyase más desastrosamente que la misma guerra. Unos querian hoir con su máquina y una mujer, y se despeñaron, viniendo a parar a lo más fondo del barranco; otros atropellaban a los de más allá deixándolos malbién y chorreando sangre por todos los forados, y no faltó quien en el paroxismo de la desesperación trencó la máquina contra la cabeza del presidente, cabeza y causa d' aquel desastre.

Al final todos quedaron averiaos; las máquinas deshechas, las capsanas deshechas, y las mujeres... más deshechas aún.

FINALISACIÓN

Las campanas de la parroquia de Calsotets d' Abajo tañen tristes y plañideras, invitando a sus hijas a la oración (1).

Las mujeres enmantellinadas con mantellinas y los hombres enlutados con trajes de luto, acuden al llamamiento de la campana que soena a golpes de badojo (2).

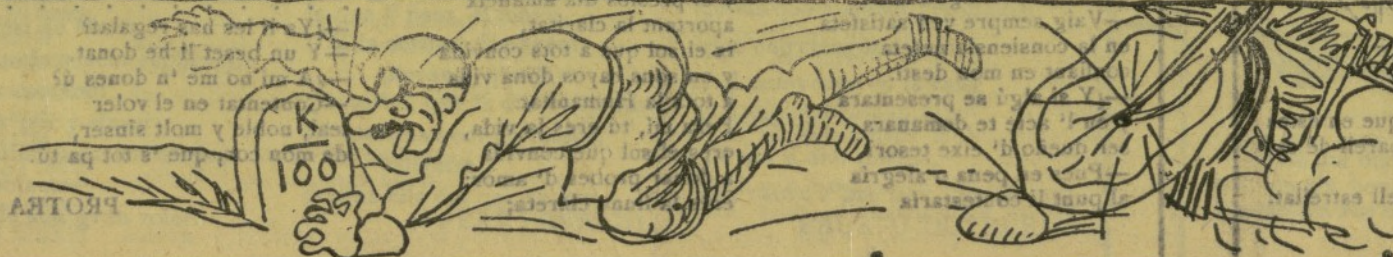
En el poble todo es desolación, miseria, fem y moscas en abundancia (3).

Todos los rostros de la cara están tristes, y la nostalgia del bien perdido s' andevina en los ogos, en las muecas, en el pataleo (4).

Danda l' ambiente parese que pesa como una maldición, oprimiendo los corasones, desgarrando las ánimas y encorbandos los más vigorosos ccerpos como dominaos por la fatalidad que se sierne en el susodicho ambiente (5).

Y es que dende el destroso del *¡pim, pam, pum!* que reseñado queda, no hay denguto en Calsotets d' Abajo que no tenga destrosao un miembro de la familia (6).

- (1) Brindamos este párrafo a «Castelar Chico».
- (2) Este parrafito lo brindamos a Peris Calaboso.
- (3) Este va pa Catalá, por eso del fem y de las moscas.
- (4) Esto viene pintiparao pa Samper.
- (5) ¿Quién no diría que esto li viene clavao a Marco Miranda?
- (6) Este final sí que s' traquero, encara que el retor d' Aldaya diga otra cosa.





—Tín, chucho meu. Regala el teu cos en este manjar.
El chucho (filosofant).—Se veu que eixe manjar está fet pera regalar tots els cosos de la casa.

obra que fracasá en Rusafa después de gastarse un dineral en ella, ¿cómo es posible que ara la reprisen fent decorat nou?

Habent ficat els tentáculos Thous en eixe barracó, no cap dubte que 'l negoci acabará com Camot.

El futbol en Sueca

Señor Director traquero: Tinc el gust de adchuntarli pera sa publicació en el groguenc semanari, el himno-parodia que así cantem al «Mundial España F. C.». Les cansonetes que li oferi li les enviaré pera el próxim número: Oído a la caja:

Del «Mundial» el himne
está prou ben fet;
lletra de un poeta,
solfa de Benet;
el cor es de patos,
no el saben cantar
y pasen les hores
sempre berrechant.
Com no hiá qui schute,
ni qui fasa gol,
cuant els toca correr
cuasi a tots els dol;
uns peguen pernaes,
atres fan el aca,
y a les dos chuaes
fan aulor de caca.
Chuaers com eixos
que chuen tan mal,
millor estarien
allá en la Marchal.

ESTRIBILLO

Unfla, unfla,
unflamelo;
unfla, unfla,
unfla el baló.

Grasies antisipaes, y hasta la próxima semana se despedix,

El Corresponsal.

Próximament

publicarem en folleto que se vendrá al preu de 20 sèntims, la grasiosa y sélebre astracaná publicá en LA TRACA antiga, que porta per títul

El crimen de la calle del Vallete

Pera la chent que la llixqué en aquella época y pera els que sinse haberla llechit han quit alabarla als seus machors, constituix un aconteiximent de forsa.

No cap dubte que tota València comprará El crimen de la calle del Vallete.



Disapte.—El consechal Paquito Catalá chura guerra a mort als autobuses. ¡Horror, terror, pavor y furor!—El fenómeno Chaves diu que ix ganós de fer una gran faena.

Dumenche.—S' enterem de que Arturo Duart pren en pasensia els atacs d' El Clarín. Menos mal.—El gran Chaves arma el escándalo y se revolusiona el galliner. ¡Ya tenim torerol!

Dilluns.—El alcalde señor Albors ya va deprenint a parlar con castellano.—Labella Miralles flirtea.

Dímats.—El maestro Ayllón estudia el método d' Eslava pera que 'ls profesors de la monisipal li prenguen la cabellera.—Luis de Val continúa fentse el invisible.

Dimecres.—El artista Enrique Pertegás diu que el cuerpo le pide devaneo.—Sabem de una estrella de varietés que solista un bombo de LA TRACA. ¡La embombarem!

Bichous.—El seráfico señor En Juan Péres de Lusía ensomia en l' acta de diputat a corts.—Ya no sabem que fer de les cartes de recomanasió que han resibit pera que toreche Panat.

Dijendres.—El tremebundo don Adolfo Beltrán conquista sicaipíticamente per els cuartos de los artistas.—Pepito Caireles, después de llechir a Kant, estudia les reseñes de Ariño. ¡Quin afán de dependre!

NOTAS DE ARTE

UNA NOVA TIPLE

PREFASIO

Galantemente evitados por los dueños de la casa, don Visiente Panchabrutá y su esposa doña Nasia, tuvimos el grande gusto el coeves d' esta semana d' asistir a una brillante y honestísima velada hecha pera presentarnos a una Patti d' Alboraya, neboda de don Visiente por parte de su mamada. ¡Bien vale la noeva tiple que li dediquem esta aural!

LA CONCURRENSIA

Cuando tuvimos el gusto de penetrar en la sala donde iban a dar su fiesta Panchabrutá y doña Nasia, mos encontramos ya todas las cahiras ocupadas, por lo cual, y después de los saludos d' ordenansa, mos achupimos en tierra una pierna sobre l' atra, como disponen las reglas d' educación y criansa.

La concurrencia era toda selecta por su aligansia: Quica, la revendedora de lletugas y tomatas; la tía nec, la que tiene paradita de castañas; y la tía Moc, conocida revencora de fabas.

El seso macho también relosía y resaltaba: Pedro Nespla, el respetable portero de doña Nasia; Calsetín, l' acaudalao comerciante en carabajas; y Cresol, el consumidor del carrerón de Numansia.

Tots vestían al *derniere crié*, u seya, hablando en plata, a l' última moda, lo mismo los galanes que las damas;

ellas, con los moños hechos, las caras emblanquinadas, con pocas tacas los trajes y algunas handa con calsas; y ellos, de cansolsilletes, camisa exterior y faixa.

LA FUTURA PATTI

Cuando ya estuvimos todos embotidos en la sala, mos anunsio Panchabrutá que la tiple d' Alboraya acababa d' allegar del pueblo en una tartana y que iba a tener el gusto d' entroducir la sala.

Todos clavamos a una en la puerta las miradas, y de pronto aparecióse la encantadora muchacha que tan gran tesoro tiene escondido en la garganta. —Visantita Cornetín;—dijó l' amo de la casa presentando als asistentes al quilguero d' Alboraya;—al lao suyo, la Patti no val ni sixquera un águila.

La chica es ruboriso aumentando así sus gracias, mientras todos embobaos se quedabem contemplarla. ¡Qué perfil! ¡Qué gentilesa! No más tiene la desgrasia d' estar un poc cheperuda, toerta y bastante ratada, que por lo demás, es d' esas que enlubernan al mirallas.

—¡Venga, has unos gargallitos!—li va gritar doña Nasia;—que veyan estos señores com preparas la garganta.

—¡Me dona veruensa, tía! No seyas desfaciada; venga, has esos gargallitos.

—Aquí tots semos de casa;—li va ojetar Panchabrutá;—y más que, una comparansa, cantaras como un sereno, no t' iban a tirar nada.

—Pos chica, entonses ¿qué hará cuando el día de mañana te veyas en el Reyat?—interrumpió doña Nasia.

—Anda, canta aquel pedaso del *Thramuser* ú *Africana*, que dise así: *¡No me mates!*

—Y lo del mar que está en calma.

Visantita abrió la boca y escomensó una romansa.

¡Válgame Dios, qué armonías brotaron de su garganta.

Las notas salían d' ella lo mesmo que d' una flauta.

¡Vaya uns agudos y uns bajos!... Cuando acabó la romansa casi todos los presentes de tanto gusto roncaban,

mientras Nasia y Panchabrutá aplaudían entusiastas.

Pa corresponder a destas demostraciones tan francas, entonó la noeva tiple

Por las pobrescas almas.

UN INSIDENTE

Estando en éstas y aquéllas tocó el sereno l' aldaba pa desir que 'l vesindario l' enviaba a que acabara el consierto, porque a todos les iba entrando migraña y no eran horas p' armar tal alborote en la casa.

FINALISASIÓN

En vista d' esto, Visiente despertó a los que roncaban y, con la mayor frescura, mos fué echando de la casa.

Al salir, todos hisimos de Visantita alabansias, esperando verla pronto en lo Reyat o en Rusafa,

pos la chica, de seguro, si no tiene una desgrasia, o se li tuerse la chepa,

l' habemos de ver encara u en la Scala de Milán u en la Scala... de su casa.



—¡Díuen que no tinc consensia! ¡A la vista está! ¿Que no está a la vista? Y ben negra que la tinc.

de las moqueres de ese vehinao, están que bufan y con rasón.

No falta novio que dise indignao:

—Y el granuja eixe ha vist lo que yo no voré hasta el día que me case?

Tampoco falta muquer que exclama orgulloso:

—Si estic contenta es porque lo ameu es chicotet y bonico.

Poro las agüelas que lo tienen llecho se anfuresen y lloran de rabia.

Por respeto a la Moral no mos queremos estender en más consideraciones; lo que sí desimos es que mos extraña en gran manera que a ese mardanote no li hayan arreao una palisa después de descubiert el hecho y de pillarlo in fraganti delicto de observasión.

Mosotros no sabemos si el autor es el cardinero, el amo del huerto o el moro musa; poro los interesaos e interesadas que si que lo saben, hasen mal en no sacarlo a la vindicta pública.

Hamos dicho.

Motoristes

Pa viachar en la moto y anar tranquils y segurs, no hiá millor com fumar el paper marca BAMBÓ.

Venta: Estancos, Kioscos, etc.

Sidicaristes

Si carreguen en la moto alguna super-femella, recordeusen de les gomeres hichiéniques de LA INGLESA

San Visent, 164 - Valencia.

El Luna Park, per la nit, de chent pega un esclafit.

Les families se siten per la nit en el Luna Park porque 's el millor puesto de Valencia pera pasar les velaes en agradables y barates distraccions.

Allí sentats en una tauleta mirant el sine mientras se prenen uns chelats y ouint la música o admirant la pintoresca elevasió de aerostatos, se pasan les hores gochant d' una temperatura agradable, que fa innesesari el veraneo.

El que per curiositat va al Luna Park una nit, no té més remey que ferse parroquia.

Una veritat

En aparatos eléctricos de totes clases no hiá qui puga competir en Miguel Olaya, el acreditat industrial del carrer de San Visent, número 95.

Gran depósito de lámpares OSRAM, PHILIPS, 1 y 1/2, watio, aparatos de gasolina, pararrayos, motores, etcétera.

Hiá que visitar la casa pera convénserse. MIGUEL OLAYA, carrer de San Visent, núm. 95; teléfono 785.

Editorial Carceller - Unión Ferroviaria, 3 - Teléfono 1315